

1.1.1. Entorno de negocio

Las transacciones en efectivo se mantienen como la opción más usada a la hora de realizar pagos en todo el mundo. Es una realidad indiscutible el hecho de que el efectivo en circulación crece cada año y lo hace tanto en términos absolutos como relativos. Lo certifican datos aportados por los bancos centrales de cada país.

En la zona Euro, por ejemplo, el efectivo ha experimentado una tasa anual de crecimiento de un 4 por ciento en la última década, según un estudio de Banco Central Europeo en el que se evalúan las tendencias y desarrollo en el uso de efectivo entre el 2008 y el 2018. En zonas de Iberoamérica el incremento de la demanda de efectivo es todavía mayor. En México el efectivo en circulación se ha incrementado del 15 al 31 por ciento desde 2000 a 2015. Mientras que en Colombia el crecimiento ha sido del 10 al 16 por ciento entre los años 80 y 2018.

Sin embargo, el panorama internacional de los medios de pago está en constante ebullición. Cada día surgen nuevos métodos de pago y nuevos jugadores en la industria con propuestas innovadoras y disruptivas. Asistimos a grandes eventos de lanzamiento, presentaciones multitudinarias que generan una enorme expectación. Esta gran actividad, unida a la gran ola de la digitalización, que

parece inundarlo todo, ha generado, en ciertos entornos, quizás los más cosmopolitas, la sensación de que el dinero en efectivo está en desuso y que su desaparición podría ocurrir en un plazo de tiempo breve.

Existen muchas y muy poderosas razones que indican la pervivencia del dinero en metálico. En primer lugar, cabe destacar que hasta la fecha no ha aparecido ningún método de pago alternativo que sea capaz de igualar todas las ventajas y beneficios que conlleva para el usuario el efectivo.

El efectivo es universal e inclusivo. Es el único medio de pago accesible a todas las personas. Hay que tener en cuenta que en el mundo se estima que más de dos mil millones de personas no están bancarizadas y dependen totalmente de este medio de pago.

El efectivo, además, genera privacidad y otorga confianza al usuario. Ambos factores están alcanzando una relevancia cada vez mayor dada la creciente exposición de los usuarios a brechas de seguridad en los entornos digitales. La protección de los datos personales es un elemento clave de creciente interés para las personas y en donde el efectivo juega un papel crucial.



El efectivo es también un medio de pago seguro. El número de billetes falsos retirados de la circulación en la zona Euro desciende de manera sostenida desde el año 2014. En 2017 tan solo se retiraron 30 por cada millón de billetes en circulación. Un porcentaje extremadamente bajo.

Además de seguro, el efectivo es eficiente. El informe “Abrigados. Campaña de invierno 2017-2018 en Zaatari y Azraq”, elaborado por el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), puso de manifiesto cómo el efectivo entregado a las familias sirias en dos campamentos de refugiados de Jordania ha contribuido de forma “más efectiva” a la adquisición de bienes básicos para superar el invierno.

Y, más allá de todos estos beneficios, el efectivo es resiliente. Paradójicamente, Suecia, adalid del movimiento cashless, ha recomendado, en una guía elaborada por su gobierno, la conveniencia de guardar efectivo. Esta guía pone en valor la eficacia provocada del efectivo en situaciones extremas

y la necesidad de que los distintos métodos de pago puedan convivir.

En definitiva, esta convivencia asegura, por un lado, la libertad de elección del usuario y, por el otro, promueve la necesaria competencia entre los diferentes medios de pago, lo que de nuevo redundará en beneficio de los usuarios.

En un sentido similar, se manifestó Yves Mersch, miembro del Comité Ejecutivo del BCE para el Project Syndicate cuando afirmó en 2018 que “si algún día los medios de pago electrónicos sustituyeran al efectivo, esa decisión debería ser el resultado de la voluntad de los ciudadanos, no de la fuerza de los grupos de presión”.

Por todo ello, Prosegur Cash considera que el efectivo representa una parte vital de la economía moderna y, por tanto, tiene un importante papel que seguir jugando.

